

Evolución del comercio de América Latina con los países europeos del CAME

Aída Lerman Alperstein*

La guerra fría derivada del enfrentamiento ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética a partir de 1948 desató una campaña anticomunista que abatió las relaciones de los países de Europa Oriental con los de América Latina. Algunas naciones de esta región lo atribuyeron a la intromisión soviética en sus asuntos internos por medio de los partidos comunistas locales.

Los países del Este, en forma coincidente, prescindían de los contactos con Occidente basándose en la teoría estalinista del mercado paralelo.¹ La ausencia casi total de relaciones diplomáticas entre ambas zonas geográficas, que caracterizó el decenio de los cincuenta, repercutió negativamente en las comerciales.

En el decenio siguiente los soviéticos alentaron y ayudaron a movimientos revolucionarios de Asia, África y América Latina. En ese momento se postulaba la tesis de que era imprescindible al-

canzar la independencia económica; para lograrlo se preconizaba la eliminación o disminución de la inversión extranjera y de las empresas privadas nacionales para fomentar el desarrollo del sector público, la industrialización mediante la sustitución de importaciones y la reforma agraria. Además, se pensaba que se podrían sostener ventajosas relaciones económicas con los países socialistas. La revolución cubana también cambió la perspectiva soviética y del bloque socialista. América Latina no era ya la zona segura y totalmente integrada a Estados Unidos. Por influencia directa o indirecta de dicha revolución se produjeron diversos movimientos sociales. A ese clima de rebeldía el país del norte respondió con la Alianza para el Progreso, un programa de reformas económicas dirigido a frenar las protestas sociales y a evitar que derivaran hacia el socialismo o la penetración de los países miembros del CAME.

Intercambio comercial

Hasta 1953 el intercambio comercial de América Latina con el área socialista fue muy modesto; creció el año siguiente y a partir de 1958 se incrementó más. Las exportaciones al CAME significaron 0.3% de las ventas totales de América Latina en el primer año y 1.8% en el último. Las importaciones representaron 0.5 y 1.1 por ciento en los mismos lapsos.²

2. Blanca Torres, "México en la estructura del comercio y la cooperación internacional con los países socialistas", en *Foro Internacional*, El Colegio de México, núm. 50, México, octubre-diciembre de 1972, p. 190.

1. Esta teoría consideraba que, al alojar alrededor de una tercera parte de la población mundial, el bloque oriental, incluyendo China y los países de Europa Central, podía prescindir de las relaciones con Occidente.

* Maestra-investigadora del Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Este trabajo es parte de una investigación de mayor alcance sobre las relaciones político-económicas entre América Latina y el CAME.

América Latina obtuvo saldos favorables en su comercio con los países socialistas durante 1954-1959. Checoslovaquia, Polonia y la Unión Soviética fueron los países que más exportaron, sobre todo hierro, acero, productos químicos, máquinas y equipos. Los envíos latinoamericanos fueron casi exclusivamente de materias primas. Argentina vendió cueros, lana, carne y, en mínima proporción, productos químicos. Cuba exportó azúcar; Brasil café, algodón, semillas oleaginosas y, en 1957, hierro y acero.

A comienzos de los años sesenta América Latina redujo su ponderación en el comercio mundial. "De 1950 a 1978 la participación de la región en las exportaciones mundiales disminuyó de 11.5 a 3.9 por ciento, mientras que la baja de las importaciones fue menos pronunciada: de 9.1 a 4.4 por ciento entre ambos años."³ Tal comportamiento obedeció al cambio estructural del comercio mundial en favor de los productos manufacturados, que aprovecharon los países desarrollados para ampliar sus relaciones económicas. Así, aunque se intensificó el comercio de manufacturas latinoamericanas, "las materias primas representaron todavía casi la mitad del total, y los combustibles cerca de 40 por ciento".⁴

Estos cambios debilitaron los contactos comerciales entre los países latinoamericanos y los de economía de mercado, en particular Estados Unidos. La participación de América Latina en las exportaciones de ese país se contrajo de 19% en 1950 a sólo 14% en 1978. Con las importaciones estadounidenses ocurrió un fenómeno similar: los envíos de la región al mercado del norte bajaron de 25 a menos de 11 por ciento en el mismo período.⁵

Estados Unidos no perdió su papel protagónico en la región pero los países de América Latina procuraron extender el abanico de sus productos de exportación y buscar nuevas relaciones internacionales para diversificar sus fuentes de abastecimiento y sus opciones tecnológicas.⁶ Además se produjo un acercamiento entre la URSS y numerosos países de América Latina como resultado de la mayor estabilidad y distensión en las relaciones internacionales. Estados Unidos y la URSS trataron de incrementar al máximo la cooperación recíproca y, como consecuencia del surgimiento de nuevos centros de poder económico (Japón y la CEE), el sistema internacional adquirió mayor fluidez y se abrieron nuevas perspectivas para el Tercer Mundo.

En 1970 se remplazó la teoría de Stalin sobre dos mercados internacionales en competencia por el reconocimiento de un sólo mercado mundial que contenía a los sistemas socialista y capitalista. Esta perspectiva fue útil para legitimar el crecimiento del comercio entre el Este y el Oeste, pues considerar al mercado internacional como una red cada vez más amplia de dependencia mundial no tenía por qué afectar los vínculos con el Tercer Mundo.⁷

En el período 1960-1980 las exportaciones de América Latina a los miembros del CAME crecieron con más rapidez que las importaciones de estos países. Este hecho es inverso al que se observa en el intercambio con los países en desarrollo de otras regiones.

Las exportaciones de 23 países latinoamericanos a Europa Oriental representaron 1.7% del valor total de sus ventas externas en 1960. Durante el decenio de los sesenta y hasta 1971, esa proporción apenas superó 2 por ciento.

En 1975 el valor de dichas exportaciones ascendió a 1 500 millones de dólares y se mantuvo en ese nivel durante los siguientes tres años. En 1980 se produjo otro aumento significativo, cercano a 3 000 millones de dólares. Sin embargo, disminuyó su participación relativa de 4% en 1975 a 3.4% en 1980 (véase el cuadro 1).

Como se señaló, la tendencia de las importaciones latinoamericanas provenientes de los países del CAME es opuesta a la de las exportaciones. En 1960 su valor representó 1.9% de las compras totales y durante el decenio siguiente fluctuaron en alrededor de 1%. En 1980 se registró el monto más alto (704 millones de dólares), aunque sólo representó 0.7% de las importaciones totales. El intercambio comercial entre ambas regiones se concentra en dos o tres países. Por ejemplo, en 1960 sólo dos países latinoamericanos absorbieron el grueso de las ventas: Brasil (50%) y Argentina (42%). Ambos mantuvieron la primacía en 1970 pese a que su participación se redujo a 39 y 23 por ciento, respectivamente. Le siguieron Colombia (11%) y Perú (10%). En conjunto estos cuatro países representaron 83% de las exportaciones latinoamericanas totales.

En el lapso de 1975-1979 Brasil fue el principal exportador a los miembros del CAME, con un promedio de 50%; los tres restantes representaron algo más de 40%. En 1980 el primer vendedor fue Argentina (47% del total), seguido por Brasil (37%).

En cuanto a mercados de destino, la Unión Soviética es el comprador más importante: de 1970 a 1978 concentró 42% del total. La participación de Polonia disminuyó, pues en 1960 fue el principal importador socialista, con 33% de las compras del bloque; diez años después su contribución era de 22%. Checoslovaquia, con 21% en 1960, descendió a 8% en 1975. Hungría y la RDA mostraron fluctuaciones anuales muy marcadas; en 1970 su participación respectiva fue de 7 y 12 por ciento. Rumania y Bulgaria incrementaron su importancia, de casi nula en 1960, a 9 y 8 por ciento en 1976.⁸

De 1960 a 1980, más de 80% de las exportaciones latinoamericanas correspondió a bienes de escaso valor agregado. De 1960 a 1976 la participación de los productos alimenticios pasó de 21.5 a 76.3 por ciento; predominaron los cereales (trigo, soya, maíz),

8. CEPAL, "Relaciones económicas entre América Latina y los países miembros del CAME. Estudios e informes", ONU, Santiago de Chile, 1984, p. 13. Existe contradicción con los datos del Secretariado del CAME (*Informe para el Seminario con SELA*, Caracas, 1988) que da los siguientes porcentajes: en 1970, URSS, 18.5; RDA, 12.2; Rumania, 5.6; Bulgaria, 2.4; Polonia, 22.6, y Checoslovaquia, 19.3 (p. 15).

3. Gerard Fichet, "Los tres decenios de relaciones entre América Latina y la URSS", en *Comercio Exterior*, vol. 31, núm. 2, México, febrero de 1981, p. 162.

4. *Loc. cit.*

5. *Ibid.*, p. 163.

6. *Ibid.*

7. Elizabeth K. Valkenier, "Treinta y cinco años de cambios en las relaciones económicas entre la URSS y el Tercer Mundo", en *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. xxxviii, núm. 4, México, abril-junio de 1988, p. 723.

CUADRO 1

América Latina:¹ comercio exterior por regiones y países seleccionados, 1960-1980
(Millones de dólares)

Año	Mundo	Estados Unidos	CEE	Japón	Europa Oriental-CAME	Participación relativa (%)			
						Estados Unidos	CEE	Japón	CAME
<i>Exportaciones</i>									
1960	8 499	3 417	1 515	196	144	40.2	17.8	2.3	1.7
1965	11 263	3 768	2 220	429	303	33.4	19.7	3.8	2.7
1970	15 253	4 893	3 256	814	317	32.1	21.3	5.3	2.1
1971	15 005	4 822	3 004	796	324	32.1	20.0	5.3	2.1
1972	17 293	5 431	3 619	896	414	31.4	20.9	5.2	2.4
1973	24 971	7 726	6 223	1 341	710	30.9	24.9	5.4	2.8
1974	39 842	13 684	7 906	1 773	1 005	34.3	19.8	4.5	2.5
1975	36 332	11 440	7 340	1 516	1 452	31.5	20.2	4.2	4.0
1976	41 670	13 353	8 798	1 796	1 399	32.0	21.1	4.3	3.4
1977	49 164	15 724	10 679	2 021	1 560	32.0	21.7	4.1	3.2
1978	52 845	17 643	11 486	2 156	1 521	33.4	21.7	4.1	2.9
1979	70 470	23 416	15 039	3 070	1 905	33.2	21.3	4.4	2.7
1980	88 249	29 119	17 618	4 462	2 997	33.0	20.0	5.1	3.4
<i>Importaciones</i>									
1960	8 107	3 507	1 576	217	157	43.3	19.4	2.7	1.9
1965	9 605	3 923	1 671	394	126	40.8	17.4	4.1	1.3
1970	15 031	5 906	2 767	845	145	39.3	18.4	5.6	1.0
1971	16 676	5 891	3 205	1 195	187	35.3	19.2	7.2	1.1
1972	18 869	6 434	3 982	1 319	174	34.1	21.1	7.0	0.9
1973	24 460	8 493	5 948	1 811	240	34.7	24.3	7.4	1.0
1974	42 309	13 857	9 107	3 174	376	32.7	21.5	7.5	0.9
1975	45 161	15 820	9 842	3 602	371	35.0	21.7	8.0	0.8
1976	45 172	15 210	8 763	3 383	387	33.6	19.4	7.5	0.9
1977	49 990	16 357	9 868	4 290	426	32.7	19.7	8.6	0.8
1978	58 462	19 369	11 463	5 042	517	33.1	19.6	8.6	0.9
1979	73 917	25 234	14 089	5 234	577	34.1	19.1	7.1	0.8
1980	100 471	36 072	17 382	7 378	704	35.9	17.3	7.3	0.7

1. Se incluye a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela, Guyana (a partir de 1965), Jamaica, Trinidad y Tabago y Barbados. A partir de 1973 los datos de la CEE son para nueve países.

Fuente: CEPAL, *Relaciones económicas entre América Latina y el CAME*, ONU, Santiago de Chile, 1982, p. 11.

los productos tropicales (frutas, cítricos, especias, café, cacao y azúcar) y las materias destinadas a la alimentación de animales (forrajes, afrecho, harina de pescado).

La participación de los productos industriales latinoamericanos en las compras socialistas durante 1970-1976 representó menos de 12% del total. Los productos químicos, la maquinaria y el material de transporte apenas alcanzaron 2 por ciento.⁹

Las importaciones tuvieron un comportamiento más estable y su volumen fue poco significativo. En 1970-1980 crecieron casi al mismo ritmo que las compras externas totales de América Latina, de modo que su participación relativa permaneció prácticamente estancada en alrededor de 1% del total.

Brasil mantuvo la posición principal como importador, pero se observa una creciente incorporación de otros países. En 1960,

además de Brasil, sólo Argentina y Uruguay disminuyeron su participación relativa a 12 y 6 por ciento, respectivamente; surgieron nuevos compradores como Colombia (12%) y Venezuela (13%). Aunque en 1975 casi todos los países latinoamericanos, excepto Bolivia, realizaron compras a algún país socialista, Brasil y Argentina concentraron más de 70% del total. En los años siguientes las compras se dispersaron, y adquirieron notoriedad las realizadas por Colombia, Ecuador, Panamá y Perú.

Polonia y la URSS fueron los principales abastecedores del mercado latinoamericano, con casi la mitad del total. En la composición de las importaciones, la participación de los alimentos descendió de 10% a menos de 3% en el lapso 1970-1976. Los combustibles aumentaron de 3% a más de 31%, debido al incremento de los precios.

En las importaciones de bienes industriales, se incrementó la participación de la maquinaria y el equipo de transporte. Checoslovaquia y Polonia fueron los principales abastecedores, sobre todo el primero, pues Polonia, junto con la URSS, exportó en

9. *Ibid.*, pp. 15-17.

esos años un creciente volumen de combustible, lo que restó importancia relativa a los bienes de producción.

El saldo comercial positivo de América Latina con los países del CAME contrasta con el tradicionalmente negativo que la región tuvo con el resto del mundo, y también difiere de los saldos favorables del CAME en su intercambio con los países en desarrollo de África y Asia.

Varias causas explican el aumento del superávit comercial de casi todos los países de América Latina (excepto Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Trinidad y Tabago y Venezuela). Cabe destacar: a) el desequilibrio estructural del intercambio, ya que después de 1970 los precios de las materias primas minerales y de los productos alimenticios crecieron más rápido y, en cambio, los de los principales productos exportados por los países socialistas lo hicieron en forma más lenta, y b) en el primer lustro de los setenta los países de Europa Oriental aplicaron políticas económicas destinadas a expandir su oferta interna de bienes de consumo, lo que contribuyó a ampliar las compras externas de esos productos.¹⁰

Asimismo, la suscripción de acuerdos comerciales bilaterales basados en moneda convertible abrió nuevos mercados y permitió a un mayor número de países latinoamericanos exportar productos tradicionales sin necesidad de compensar parcial o totalmente sus ventas con importaciones del país socialista comprador.

El intercambio comercial en los últimos años

A principios de los ochenta se observó un importante incremento en el comercio de mercancías, debido a las exportaciones latinoamericanas a los países del CAME. Resalta en particular 1981, cuando la URSS —ante el embargo que le impuso Estados Unidos— compró cereales a Argentina. Como en años anteriores, el intercambio continuó siendo relativamente modesto (véase el cuadro 2). En 1986 las exportaciones al CAME significaron apenas 1.3% de las totales de América Latina y 0.5% de las importaciones. Según el CAME las ventas realizadas por sus integrantes a la región representaron 0.9% de las totales, y las compras 1.3 por ciento.¹¹

El saldo comercial se mantuvo favorable a los países de América Latina durante el período 1980-1986. Brasil y Argentina fueron los países con mayores saldos positivos; les siguen Perú, Colombia, México, Uruguay y Bolivia. Con saldos negativos aparecen Nicaragua (que recibió una considerable cantidad de mercancías en la etapa de reconstrucción), Venezuela y Panamá. La URSS contribuyó con 69% del saldo negativo, Hungría y Polonia con 7%, la RDA con 6%, Checoslovaquia con 5%, Rumania y Bulgaria con 2 y 1 por ciento, respectivamente.

En 1986 la Unión Soviética realizó 31.4% de las compras totales que efectuaron los países del CAME, lo que contrasta con su participación en 1970 (18.5%). Si se comparan las variaciones ocu-

10. *Ibid.*, pp. 30-32.

11. Secretariado del CAME, documento para un seminario sobre las relaciones de América Latina y los países europeos del CAME, SELA-CAME, Caracas, abril de 1988, mimeo., pp. 11-14.

CUADRO 2

Comercio exterior de América Latina con los países europeos del CAME, 1980-1986
(Millones de dólares)

Años	Importaciones	Exportaciones	Saldo
1980	949.3	4 301.5	3 352.2
1981	727.2	5 896.7	5 169.5
1982	1 032.9	3 913.9	2 881.9
1983	1 106.6	4 285.1	3 178.5
1984	1 231.6	3 679.2	2 447.6
1985	1 455.7	3 603.2	2 147.5
1986	1 715.4	2 456.1	740.7

Fuente: Con base en datos del Secretariado del CAME, dados a conocer en el Seminario SELA-CAME realizado en abril de 1988 en Caracas, Venezuela.

rridas en esos años extremos en los porcentajes de participación en las compras totales de los miembros del CAME, los países que mantuvieron o fortalecieron sus intercambios fueron la RDA, que pasó de 18.2 a 18.5; Rumania, de 5.6 a 6.6, y Bulgaria de 2.4 a 3.4 por ciento; los redujeron Polonia (de 22.6 a 13.5 por ciento), Checoslovaquia (de 19.3 a 11.5) y Hungría (de 12.4 a 7).¹²

Otro rasgo que se mantiene es la enorme concentración del intercambio en algunos países. Así, en 1986 a Brasil le correspondió 39.2% del total del volumen y a Argentina 22.9%. Aquel país ha ocupado el primer sitio, excepto en el bienio 1980-1981 cuando lo superó Argentina. Nicaragua ocupó el tercero en 1986, con 14.4% del total; en 1970 su participación fue nula. Le siguen Colombia (5.4%), Perú (5.1%) y México (4.2%). Estos seis países absorbieron 91.2% del intercambio comercial.

Respecto a la composición del comercio por productos agrupados conforme a la Clasificación Uniforme de Comercio Internacional de la ONU (CUCI), en el período considerado se observa que el rubro de alimentos, bebidas y tabaco (capítulos 0 y 1 de la CUCI) aumentó su participación en las exportaciones latinoamericanas y en 1983 representó 72.2% (véase el cuadro 3). En ese grupo de mercancías predominaron los cereales (trigo, maíz, sorgo), la carne y los productos tropicales.

Los productos agrupados en los capítulos 2 y 4 de la CUCI (materias primas, grasas y aceites vegetales y animales, cueros, algodón, lana), pasaron de 21% en 1980 a 18.1% en 1983, para recuperarse en 1985 con 22.9 por ciento.

De las materias primas minerales, sobresalieron el hierro, la magnesita y los minerales y concentrados de metales ferrosos. La producción agroindustrial y de materias primas minerales de América Latina cubrió parcialmente las necesidades de importación de los países europeos del CAME. En 1985 provino de esa región 8.5% del total de alimentos importados por el CAME y 13.5% de los suministros de cereales. También fue elevada la participación de América Latina en la exportación de materias primas (9.2% en 1985), incluidas semillas oleaginosas (34.8%), gra-

12. *Ibid.*, p. 15.

CUADRO 3

Estructura del comercio exterior de los países del CAME con los de América Latina, 1980-1985^a
(Porcentajes)

Cifrado del capítulo CUCI ¹		1980		1983		1984		1985	
		Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
0 y 1	Alimentos, bebidas y tabaco	2.8	69.2	6.5	72.2	6.0	65.9	1.9	62.3
2 y 4	Materias primas, excepto combustibles y grasas y aceites animales y vegetales	1.1	21.0	5.9	18.1	6.3	21.7	6.4	22.9
3	Combustibles minerales, lubricantes y materiales relacionados	8.5	0.5	19.2	2.1	18.6	1.3	20.3	1.3
5	Productos químicos	15.9	0.9	25.7	1.0	26.2	0.7	26.4	0.7
7	Maquinaria y equipo de transporte	55.9	0.1	31.9	0.0	31.0	2.1	31.0	2.2
6 y 8	Otros artículos industriales	14.9	8.2	10.5	6.5	11.8	8.3	11.0	8.5
9	Artículos no incluidos en los capítulos anteriores	0.9	0.1	0.3	0.1	0.1	0.0	1.0	2.1

a. Datos del comercio de los países europeos del CAME y países miembros del SELA.

1. Clasificación Uniforme de Comercio Internacional de la ONU.

Fuente: Secretariado del CAME.

sas y aceites vegetales (22.6%), algunos tipos de minerales, sobre todo hierro y concentrados de metales no ferrosos (9%).

En los últimos años creció la importación de artículos de producción industrial (6 y 8 de la CUCI) como cueros curtidos, laminados no ferrosos y ferrosos, barcos, etc. Sin embargo, la parte alícuota en las importaciones industriales de los países del CAME significó poco más de 1% y solamente en la compra de artículos textiles superó 6 por ciento.

A mediados de los ochenta, alrededor de 70% de las exportaciones de los países del CAME a los de América Latina correspondió a artículos industriales y más de un tercio de éstos lo constituyen máquinas, equipos y medios de transporte, sobre todo para actividades como la electroenergía, la minería y la metalurgia; las industrias metalmeccánica, cementera, textil, alimentaria, de cueros y calzado, de artes gráficas, y otras ramas productoras de barcos, tractores, automóviles, artículos químicos, etcétera.

Sin embargo, la participación de los países del CAME en las importaciones de maquinaria de América Latina fue muy modesta: apenas 1.1% en 1985.

Las exportaciones de alimentos realizadas por los países del CAME representaron 1.9% en 1985 y las de materias primas 6.4%. En ese mismo año los combustibles absorbieron 20%, sobre todo por las ventas de petróleo soviético a Brasil, Nicaragua y Uruguay.

En el total de las importaciones de América Latina provenientes del CAME, el porcentaje de materias primas y combustibles minerales fue de 1 y 3.2, respectivamente.¹³

Se observa una considerable asimetría en la estructura del comercio recíproco, según los grupos de mercancías. Los bienes fi-

nales exportados por los países del CAME a los de América Latina representaron 7% y en sentido inverso 10%. Las materias primas exportadas por el CAME representaron 8% y las de los países de América Latina de 80 a 85 por ciento.

Se mantuvo la concentración del intercambio en unos cuantos países latinoamericanos (Brasil, Argentina y en los últimos años Nicaragua); dentro del CAME destacaron la URSS, la RDA, Checoslovaquia y Polonia, este último en franco descenso.

También fueron constantes el saldo negativo para el CAME y la composición del comercio. Las exportaciones latinoamericanas se conformaron en una alta proporción por materias primas (85%) y las de Europa Oriental por bienes de producción (90%).

Ahora bien, ¿cuáles han sido las causas de que este intercambio, que se avizoraba promisorio, siga siendo tan limitado? ¿Por qué las perspectivas de lograr una diversificación de mercados para América Latina fueron sólo una quimera?

Obstáculos al comercio entre América Latina y el CAME

En la reunión con el SELA de abril de 1988 en Caracas, el Secretariado del CAME mencionó diversas causas que explicarían el reducido comercio entre ambas regiones.

La crisis económica de la mayoría de los países latinoamericanos, la agudización del problema de la deuda externa y el creciente rigor de las restricciones a las importaciones afectaron los intereses de los exportadores de los países del CAME.

El Consejo agregó que el considerable saldo desfavorable de sus países miembros impide incrementar el comercio y la colaboración económica, incluidas las importaciones de artículos finales de América Latina. Asimismo, hizo suya la afirmación de

13. *Ibid.*, p. 26.

la CEPAL de que mientras persista en tal dimensión el superávit comercial de América Latina, serán limitadas las posibilidades de incrementar las exportaciones de artículos tanto tradicionales como terminados de esa región. La paulatina disminución en la intensidad de ese problema se vincula en forma estrecha con la superación de la asimetría en la estructura de la exportación latinoamericana.

Otro problema se refiere a las difíciles condiciones monetarias y financieras de los países latinoamericanos, que los obliga a adoptar una estricta política de restricción de importaciones. La reducción de la inversión de capitales, así como la considerable revisión de los programas nacionales de desarrollo social y económico dirigida a reducirlos, también se relacionan con la situación monetaria y financiera.

Otro obstáculo que señaló el Secretariado del CAME es el insuficiente conocimiento que tienen las partes acerca de las posibilidades de cada una y la desconfianza de América Latina respecto a la calidad de las mercancías de los países del CAME, así como sus dudas sobre la capacidad para organizar el correspondiente servicio técnico y asegurar las piezas de repuesto. Admitió que aunque existieron tales dificultades, en la actualidad la situación ha cambiado en gran medida.

Por otra parte, los países occidentales y sus empresas transnacionales tratan por todos los medios de impedir el desarrollo de las relaciones entre los países del CAME y los de América Latina y el Caribe. Su objetivo es evitar posibles competidores en el mercado.¹⁴

Llama la atención que se omitieran las causas relacionadas con la situación interna del CAME como organismo y con la crisis que padecen sus miembros, cuyos signos eran por demás conocidos cuando se elaboró este análisis (abril de 1988).

Ya en 1982, en el informe elaborado por la CEPAL, se señalaban obstáculos cuyo origen era precisamente el CAME. Entre otros, se mencionaban:

- 1) Supeditación del comercio exterior a la programación de recursos y gastos de divisas y poca flexibilidad para introducir de inmediato los pedidos externos en las líneas de producción.
- 2) Limitaciones para comerciar con el sector privado por la preferencia en negociar con el sector público.
- 3) Ausencia de un sistema multilateral de pagos.
- 4) Dificultades para participar en las licitaciones públicas internacionales.
- 5) Problemas de mantenimiento y servicios de posventa.
- 6) Demanda irregular, algunas veces de poco monto, sesgada hacia productos tradicionales y concentrada geográficamente.

Asimismo, se planteaban dificultades surgidas en el cumplimiento de los contratos de suministro de materias primas a largo plazo. Las grandes alzas de las cotizaciones internacionales afec-

tan la disponibilidad de divisas convertibles de los países socialistas, cuando los acuerdos están expresados en esas monedas. En respuesta, los países del CAME contraen su demanda.

Otro obstáculo al crecimiento del comercio directo entre ambas regiones reside en las operaciones especiales, como la triangulación o la reventa, que realizan las organizaciones de comercio exterior de los países socialistas y que son casi inexistentes en el comercio latinoamericano. El conocimiento que tienen esas organizaciones de los precios internacionales permite las operaciones *switch*, es decir, la compra de productos que no se internan en el país respectivo para venderse en otros mercados. Una forma de triangulación es la compra de productos en un país de origen para su internación en el país socialista respectivo. Otra es la adquisición de productos por parte de uno o varios países socialistas para exportarlos a las economías de mercado, de preferencia mediante el mecanismo de compensación. Polonia y Hungría ejecutaban estas transacciones.

Otro problema es el condicionamiento del comercio al intercambio recíproco equilibrado, planteado tanto en la suscripción de casi todos los acuerdos comerciales como en las reuniones de las comisiones mixtas y en las negociaciones entre los países de ambas regiones.

Con frecuencia se ha aludido a la necesidad de que los países de América Latina realicen mayores compras para reducir el saldo favorable que algunos tienen con los miembros del CAME. Para estos últimos el comercio mutuo consiste en promover flujos opuestos de mercancías y para lograrlo es necesario desarrollar otras formas de relación.

La conversión del superávit de los países latinoamericanos en moneda de libre convertibilidad no puede ser el medio principal para desarrollar el comercio internacional. Por ello es urgente reducir esta creciente brecha en el comercio entre ambos grupos.¹⁵

De igual manera, es negativa la visión que se tiene en Europa Oriental de las relaciones con América Latina. Por ejemplo, V. Volski, director de la División de Estudios Latinoamericanos de la URSS, asegura, en referencia a las relaciones entre su país y América Latina, que la "intensificación de las relaciones políticas entre ambos no está complementada por un adecuado desarrollo de las relaciones económicas, en parte debido a que los responsables del comercio exterior soviético consideran a América Latina como una región periférica de escasa importancia económica..."¹⁶

En conclusión, se observa que no se han materializado las expectativas de América Latina respecto a la posibilidad de diversificar sus mercados, entre las cuales está el CAME. El intercambio de aquella región es reducido y predomina la relación comercial con Estados Unidos.

Es posible que a partir de la actual apertura del CAME y de los países que lo conforman se pueda modificar la importancia marginal que tiene América Latina para estos países. Sin embargo, tampoco puede esperarse que adquiera un lugar preponderante, ya que las miras inmediatas del CAME están puestas en Europa Occidental. □

14. *Ibid.*, pp. 26 y ss.

15. CEPAL, *op. cit.*, pp. 71 y ss.

16. *Excelsior*, México, 23 de febrero de 1989.